

Tzintzuntzan, Michoacán

De imaginarios impuestos, padrinazgos y poder político

Esperanza Duarte Flores*

Erik Harúm Esperón Gómez**

En este capítulo se realizará un estudio comparativo sobre la identificación de un imaginario impuesto por una élite social y económica (Duarte, 2014). Esto en cuanto a la apariencia y el uso tanto del patrimonio como del espacio público en Tzintzuntzan con tal de que fuera nombrado pueblo mágico. Dicho imaginario también ha sido identificado en el pueblo mágico de Cuitzeo. Es evidente que lleva implícitos determinados valores y símbolos como cierta estetización, limpieza y seguridad, así como la búsqueda de *negocios bien* dentro del espacio público y el patrimonio histórico. Además presenta un constante rechazo hacia lo local: cotidianidad, comercios, usos del espacio y costumbres (2014).

La comparación que proponemos resulta pertinente debido a que en ambas localidades se observan condiciones semejantes: los actores que participan y las actuaciones e intereses que los definen en la gestión del Programa Pueblos Mágicos (PPM) es casi idéntica. Tzintzuntzan y Cuitzeo pertenecen al mismo

* Maestra en Urbanismo por la UNAM. Docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Contacto: duarteesperanza@gmail.com

** Maestro en Urbanismo por la UNAM. Docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Contacto: erikharum@hotmail.com

estado, de ahí que la gestión de dicho programa esté centralizada por la élite política y económica de forma similar, situación que relega a determinados grupos sociales.

De tal suerte, en los procesos de activación del patrimonio monumental participa el mismo sector privado —la asociación Adopte una Obra de Arte—, pero bajo diferentes presidentes, quienes lideran los proyectos con un objetivo común: restaurar para mercantilizar. Por otro lado, en ambos casos se hace presente el poder político. En lo que se refiere a Tzintzuntzan, se trata de la figura del expresidente Felipe Calderón. Él funge como padrino político de esta localidad y dirige las instituciones y los recursos públicos para alcanzar un interés personal: beneficiar al estado donde nació para que se reconozca el cumplimiento de una promesa de campaña en su tierra. Esto a pesar de que la actividad que promovió ha generado la destrucción del patrimonio prehispánico.

Los recursos turísticos que conforman la magia de Tzintzuntzan

Tzintzuntzan, cuyo nombre significa “lugar de colibrís”, es una pequeña localidad con 3 534 habitantes ubicada a orillas del lago de Pátzcuaro (INEGI, 2010). Funge como capital del municipio homónimo y cuenta con una ubicación geográfica favorable. Ésta le permite una rápida comunicación con Morelia y Pátzcuaro, que sólo están a 50.8 km y 17.4 km respectivamente y son dos de los principales centros turísticos de Michoacán.

En la actualidad, por su localización, se ha posicionado en la región turística de Pátzcuaro, mientras que por su legado histórico figura en la ruta turística Don Vasco. Sin embargo, Tzintzuntzan tiene un significativo pasado que se remonta a la época prehispánica. Fue el centro político, económico y religioso de la cultura purépecha. Como reminiscencia de esta importancia preserva uno de los principales asentamientos prehispánicos de Michoacán. Se le conoce como Las Yácatas, que significa “piedras acomodadas”.

Con la llegada de los españoles, Tzintzuntzan heredó un vasto patrimonio tangible e intangible, producto de la conquista y la mezcla de ambas culturas. En este sentido es ineludible referirse al primer conjunto conventual franciscano del siglo xvi en Michoacán. En su mayoría fue construido con material arqueológico de centros prehispánicos (Rodríguez, 2010 y Guzmán, 2007). Los monumentos que lo conforman son el templo de San Francisco, el convento de Santa Ana, la capilla abierta con la cruz atrial, el antiguo hospital de indios y la iglesia de la Soledad. En el interior del jardín atrial se encuentran los árboles centenarios de olivo que mandó plantar Vasco de Quiroga (Guzmán, 2007).

Cabe mencionar que en la historia local se encuentra muy arraigado el imaginario en torno a Vasco de Quiroga como ejecutor de la utopía en Michoacán. Esto se debe a que estableció un modelo económico y político basado en el humanismo. De esta forma, Tzintzuntzan se colocó en una situación privilegiada y, por ser la capital del imperio purépecha, se le reconoció como la primera ciudad michoacana. Allí habrían de convivir españoles e indios bajo una dinámica social inusitada que daría pie a una nueva sociedad novohispana (Aguilar, 2007).

Otro elemento del patrimonio cultural intangible radica en la controversial Noche de Muertos. Aunque ésta se celebra en diversas regiones de México, los pueblos de la región lacustre de Pátzcuaro —entre ellos Tzintzuntzan— destacan a nivel internacional. Su publicidad puede verse lo mismo en un documental de Discovery¹ que en revistas nacionales de promoción turística.²

Dicha publicidad ha generado una crítica constante en torno a la mercantilización de esta tradición cultural. Pese a ello, la Noche de Muertos no deja de ser un referente identitario para los locales. Durante los dos primeros días de noviembre, la comunidad deja de lado sus actividades cotidianas para volcar

1 Discovery Atlas Mexico Revealed, en <https://www.youtube.com/watch?v=8Elpz4krthM>

2 *México Desconocido*, “La Noche de Muertos en Michoacán”, en <http://www.mexicodesconocido.com.mx/noche-de-muertos-michoacan.html>

su atención al arreglo de tumbas y la colocación de ofrendas, así como a esperar a los ausentes para acompañarlos. De tal suerte, su vida se realiza en el panteón.

Con todo, la Noche de Muertos es una celebración ansiada no sólo por quienes aguardan las almas de sus difuntos, sino también por aquellos que calculan las cifras derivadas del turismo. En 2014, la Secretaría de Turismo (Sectur) de Michoacán esperaba recabar 140 millones de pesos y 120 000 turistas a raíz de la festividad en cuestión.³ Lo anterior tomando en cuenta el ambiente de crisis económica, política y de seguridad que se vive en Michoacán.

Así, pues, la fecha referida representa un importante ingreso en tanto que la producción y la comercialización de artesanías son las principales actividades económicas (Ayuntamiento de Tzintzuntzan, 2012) de este municipio, el cual tiene un grado medio de marginación (Conapo, 2010). Entre las artesanías más destacables podemos mencionar la alfarería, las figuras de popote, las de chuspata o tule y las trabajadas en trigo o madera. A éstas se les dan usos tradicionales y decorativos, adecuados a las necesidades domésticas actuales. De ahí que el turismo sea una importante actividad económica que permite comercializar las producciones artesanales de Tzintzuntzan.

Otro elemento fundamental del patrimonio intangible de Tzintzuntzan es el idioma purépecha. Por suerte todavía se conserva, aun cuando los censos revelan que la población que habla una lengua indígena en este pueblo mágico corresponde a menos de 5% (INEGI, 2010). Esta situación se relaciona con la falta de oportunidades económicas y la migración.

Según estudios de Kemper (1995) basados en un trabajo de campo longitudinal de Tzintzuntzan de 1988 a 1994, se calculó que para el 2000 sería mayor el monto de migrantes que la población residente. Gracias a esto, se le clasificó como una “comunidad extendida”. En la actualidad, se considera que este pueblo mágico tiene un alto grado de intensidad migratoria hacia Estados Unidos (Conapo, 2010). Por ello, cuando es la Noche de Muertos,

3 Quadratin, “Invita Jara a la Noche de Muertos”, en <https://www.quadratin.com.mx/morelia/Invita-Jara-la-tradicion-de-Noche-de-Muertos/>

puede notarse que varios retratos de los difuntos aparecen en contextos estadounidenses. Se trata de migrantes que sus cuerpos fueron devueltos para ser enterrados en su tierra.

Para cerrar este apartado vale la pena esbozar una postal de Tzintzuntzan. Es un pueblo pequeño que viste una imagen urbana de casas uniformadas con muros blancos y zoclo rojo. Sus techos son de teja de barro y sus calles están empedradas. Dotado de bellos paisajes que se observan desde Las Yácatas, ubicadas en la parte más alta de la comunidad, Tzintzuntzan cuenta con una vista formidable hacia el lago de Pátzcuaro, el conjunto conventual franciscano y los bosques. El aire refresca y limpia el ambiente. Semejante escenario hace de este pueblo mágico el escape perfecto para un fin de semana fuera de la ciudad. No es de extrañar que en varias entrevistas se afirme que en Tzintzuntzan se encuentran las casas de campo de la élite política y económica de Michoacán. Élite que, como veremos más adelante, tiene una fuerte influencia en la activación del patrimonio y en la gestión del PPM en esta comunidad.

El nombramiento de pueblo mágico, una deuda saldada

En la actualidad, Michoacán cuenta con ocho pueblos mágicos. Es el segundo estado con mayor presencia en el PPM después de Puebla. Se podría pensar que la gestión en materia turística de los gobiernos municipal y estatal es un éxito. Sin embargo, no puede dejarse de lado el contexto en que se dieron estas denominaciones. Cinco se obtuvieron durante el mandato del expresidente Felipe Calderón, oriundo de Michoacán. Además, algunos de estos nombramientos —Mineral de Angangueo⁴, Tacámbaro⁵, Jiquilpan y

4 Julio Reyna Quiroz y José Antonio Román, “Angangueo, en Michoacán, el pueblo mágico número 51”, en <http://www.jornada.unam.mx/2012/03/22/economia/036n1eco>

5 Presidencia de la República, “El presidente Felipe Calderón durante la entrega del nombramiento ‘pueblo mágico’ a Tacámbaro”, en <http://calderon.presidencia.gob.mx/2012/11/el-presidente-felipe-calderon-durante-la-entrega-del-nombramiento-pueblo-magico-a-tacambaro/>

Tzintzuntzan⁶— se realizaron de manera apresurada, a pocos meses e incluso días del final del sexenio calderonista.

Para comprender a fondo esta situación es conveniente exponer los contextos político y económico de Michoacán, así como su relación con el ex-presidente Felipe Calderón. El estado que nos ocupa se encuentra sumido en una grave crisis económica, política y de seguridad.⁷ En ésta se entrecruzan el crimen organizado, la falta de recursos públicos, los gobiernos corrompidos, el surgimiento de autodefensas y algunos atentados civiles. Lo anterior evidencia una dura problemática, la cual prevalece y se agrava desde el gobierno de Lázaro Cárdenas Batel.

Buena parte de la situación arriba especificada coincidió con la campaña presidencial de Felipe Calderón. Su lema en la entidad federativa fue el siguiente: “A Michoacán le va a ir muy bien”. Este eslogan encerraba la promesa de cambiar las condiciones adversas y beneficiar al estado cuando se alcanzara la presidencia. En general, esa intención estuvo presente en el imaginario de los michoacanos; sin embargo, para muchos no fue cumplida.⁸

Ante tal panorama de promesas por cumplir, convendría explicar el proceso de gestión del PPM en Tzintzuntzan y cómo la influencia del exmandatario fue determinante para acelerar la denominación, así como las repercusiones negativas que sufrió el patrimonio prehispánico.

6 Grupo Fórmula, “Nombran a Tzintzuntzan y Jiquilpan, Michoacán, Pueblos Mágicos”, en <http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=287161>

7 Ernesto Martínez Elorriaga, “Crisis económica, otro mal en Michoacán”, en <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/02/politica/007n2pol>; José Gil Olmos, “La crisis de Michoacán”, en <http://www.proceso.com.mx/?p=417507>; Parametría, “Todos somos Michoacán”, en http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4607

8 Érika Flores, “Felipe Calderón es un desmemoriado: Fausto Vallejo”, en http://www.milenio.com/estados/Felipe_Calderon_Michoacan_Cococa-Calderon_Vallejo_Michoacan-elecciones_Michoacan_0_528547231.html

Proceso de gestión del PPM en Tzintzuntzan

Para comprender el proceso de gestión del PPM en Tzintzuntzan vale la pena remontarnos a la activación (Prats, 1997) de dos monumentos fundamentales: el conjunto conventual franciscano y Las Yácatas. La inversión de recursos económicos en dichos puntos fue parte del compromiso adquirido por los gobiernos estatal y federal al momento de postular a la localidad para ingresar al programa. En ese sentido, el estudio de las activaciones patrimoniales —su proceso y materialización— permitirá identificar a los principales gestores de la iniciativa: sus actuaciones, intereses personales e imaginarios, los cuales se materializan en las acciones de restauración.

Por orden cronológico de las activaciones, presentaremos primero la restauración del exconvento franciscano. Se realizó en diversas etapas de 2003 a 2012. Fue llevada a cabo por el consejo estatal michoacano de la asociación civil Adopte una Obra de Arte. Diversos representantes del sector privado nacional e internacional participaron en la financiación: los gobiernos estatal y municipal; el gobierno federal a través del INAH, el Conaculta, el Fonca y la Sectur, y el Fondo de la Reina Margrethe y el Príncipe Henrik, de Dinamarca.

En estudios anteriores sobre la gestión del PPM en Cuitzeo (Duarte, 2013 y 2014), se han ofrecido análisis detallados de la Asociación Adopte una Obra de Arte (en adelante, la Asociación). Su participación central en la gestión del programa y en las decisiones sobre el uso, apariencia y normas destinadas al patrimonio y espacio públicos terminó repercutiendo en la desapropiación social del legado de Cuitzeo. Se identificó que detrás de estas acciones subyace un imaginario impuesto de la élite social que compone esta asociación civil y que corresponde con lo esperado de una localidad al convertirse en pueblo mágico. Además, se relaciona con la imposición de determinados valores como cierta estetización, limpieza, seguridad y búsqueda de *negocios bien*. Lo anterior se concreta en un constante rechazo por lo local: cotidianidad, usos del patrimonio y costumbres.

A continuación ofreceremos una breve semblanza de la Asociación. Está integrada por diversos actores que forman parte de una élite social. A nivel

nacional se conforma un consejo, compuesto por otros de índole estatal. Y éstos, a su vez, se integran en consejos regionales. Si bien son distintos actores los que lideran cada proyecto de restauración, hay una serie de valores e intereses en común.

La misión de la Asociación consiste en elegir obras junto con el Conaculta (2013) para restaurarlas y, bajo una visión mercantilista de uso del patrimonio (García, 1999: 23), convertirlas en recursos turísticos. Para ello es necesario buscar financiamiento por medio de eventos sociales exclusivos, los cuales van dirigidos a las élites económicas y políticas. La manera en que se retribuye a los patrocinadores es haciendo pública su contribución, lo que implica ganar estatus social.

Sin embargo, aun cuando los integrantes de la Asociación consideran que la conservación del patrimonio corresponde a la sociedad civil —y por ello se autodenominan *padres adoptivos* de las obras que restauran— la mayoría de los recursos económicos no provienen de la Iniciativa Privada, sino del gobierno en sus tres niveles. Así, pues, las relaciones con diversas instituciones públicas permiten promocionar y mantener los recursos turísticos restaurados bajo distintos mecanismos. Es tal como en el caso de Cuitzeo. La gestión del PPM permitió obtener recursos para restaurar el exconvento de Santa María Magdalena (Duarte, 2013). De ahí que esta Asociación, a través de sus vínculos y contactos, haga uso de las instituciones públicas para lograr sus objetivos.

Las obras por parte de la Asociación en Tzintzuntzan incluyeron el mejoramiento de la capilla abierta del templo de la Soledad. Se restauraron el pórtico, la capilla lateral, el vestíbulo del exconvento y el muro central del ala oeste del huerto. Asimismo se reforzó la cimentación del edificio, se aplanaron algunos muros y se retocaron murales con imágenes de Santa Ana y fray Jacobo Daciano. También se remozaron e inventariaron diversas piezas antiguas.

Durante el proyecto de restablecimiento físico del inmueble (2004-2005) se creó una escuela taller de restauración, donde se capacitaba a 90 jóvenes desempleados de la región. De 2006 en adelante continuaron las obras con em-

TZINTZUNTZAN

Fotografías | Esperanza Duarte Flores y Erik Harúm Esperón Gómez



1 de noviembre en el panteón de Tzintzuntzan: muestras de la cotidianidad en el panteón



Algunas de las artesanías en torno a la muerte, que se producen y comercializan en Tzintzuntzan el 1 y 2 de noviembre



Letrero de las reglas de uso y comportamiento en el jardín atrial, dentro del exconvento franciscano, dirigidas a la población y visitantes locales de Tzintzuntzan que solían realizar esas actividades durante las festividades



Construcción del museo de sitio sobre plataforma arqueológica de Tzintzuntzan. 2012
Fuente: revista *Proceso*

presas especializadas, algunas de las cuales contrataron a dichos muchachos.⁹ Lo anterior fue considerado como una manifestación de inclusión social, por lo que redituó tanto en capacitación como en ingreso económico a los locales.

Ahora bien, una vez que se dio la puesta en valor del exconvento franciscano adquirió el nombre de Centro Cultural Comunitario Tzintzuntzan (CCC Tzintzuntzan). De esta forma su uso y regulaciones cambiaron. Luego de la restauración, el inmueble comenzó a rentarse para la realización de fiestas privadas. Incluso era promocionado como un espacio ideal para ceremonias de bodas. Así, el patrimonio contenido en su interior se banalizó a tal grado que sólo se le veía como decoración dentro de un entorno festivo.

De tal suerte, el exconvento fue privatizado por los círculos elitistas. La realización de eventos sociales en su interior quedó restringida a personas con alto poder económico. Por su parte, los locales no podían usarlo en tanto que carecían de los recursos necesarios para cubrir las costosas cuotas.

Tales acciones generaron un fuerte conflicto social en Tzintzuntzan: el consejo administrativo del CCC Tzintzuntzan¹⁰ se confrontó con los residentes locales pues éstos reclamaban su derecho a realizar fiestas en el exconvento por también considerarlo suyo. Tras el altercado se dejó de rentar el exconvento para eventos privados. El argumento por el cual se comercializó el inmueble, según dijo el expresidente municipal (2002-2004), era la necesidad de obtener recursos para el mantenimiento posterior a la restauración. Supuestamente, éste sería sumamente costoso, por lo cual la localidad no podría cubrirlo de manera autónoma.

A partir de esta situación, se debe reflexionar en torno a que se ha priorizado el uso mercantilista (García, 1999) del exconvento sobre el social. Este último se concretaría si se otorgara a los residentes la posibilidad de vincularse con el recinto tal como lo hacían anteriormente. Otro punto favorable en esta

9 Centro Cultural Comunitario Tzintzuntzan, en <http://www.ccctzintzuntzan.com/>, fecha de consulta: enero de 2016.

10 Es conveniente aclarar que el consejo administrativo representa a la localidad y administra los ingresos económicos al mismo tiempo.

dirección sería valorar el patrimonio no sólo desde lo que representa en el plano físico, sino también en el cultural. A propósito de lo anterior, el actual presidente del comité de pueblos mágicos comentó en entrevista (2014) que inicialmente se quiso utilizar el inmueble como una escuela de artes para niños; sin embargo, como podía resultar dañado la iniciativa se canceló.

La principal preocupación de los administradores del CCC Tzintzuntzan es tener la capacidad financiera para mantenerlo con la apariencia que le dio la Asociación. Consideramos que han adoptado un imaginario impuesto que privilegia la estetización y la limpieza sobre el uso social que podría cultivar la identidad de los pobladores. Como veremos más adelante, éste es un grave problema también presente en Las Yácatas. Hay un interés de apropiación del patrimonio prehispánico no por lo que simboliza culturalmente, sino por la remuneración económica que representa.

Como dijimos anteriormente, a partir de la restauración del conjunto franciscano para darle una imagen afín con lo que se espera de un pueblo mágico, se generó una serie de regulaciones sobre limpieza y limitación de actividades relacionadas con usos y costumbres populares. Este tipo de prohibiciones son de carácter relativo, ya que la realización de fiestas en el exconvento supone una clara contradicción, además de generar inconformidad entre los pobladores.

Es notorio que se aplican las normas de manera diferenciada entre los distintos usuarios del exconvento. Por una parte, se permite realizar bodas mientras se pueda pagar una cuota, lo que podría deteriorar el patrimonio, pero por otra se limitan las actividades que los locales realizaban en el jardín atrial para celebrar las fiestas del pueblo porque se considera que pueden dañarlo. Lo anterior contrasta con lo referido en una entrevista con el presidente del comité de pueblos mágicos (2014). Confesó que en la visita de un funcionario de alto rango se introdujeron todos los vehículos que lo acompañaban hasta el interior del atrio. Insistimos, pues, en que la aplicación de las normas es diferenciada y refleja el grado de apropiación del patrimonio. Como menciona García (1999), en el patrimonio se reflejan las desigualdades sociales. En adelante, se planteará la construcción de un museo de sitio en Las Yácatas.

La activación de Las Yácatas consistió en la construcción de un museo de sitio. Esta iniciativa surgió como parte del Proyecto Especial Michoacán, una estrategia del gobierno federal que implicó la inversión de recursos públicos para el mantenimiento y puesta en valor de las zonas arqueológicas de Tzintzuntzan, Ihuatzio, Tingambato y Tres Cerritos. El principal objetivo fue resaltar los asentamientos prehispánicos e incentivar el turismo local y estatal. Para ello se realizarían excavaciones, restauraciones y un rediseño de la infraestructura.¹¹

Las acciones derivadas de este proyecto consistieron en la construcción de un museo de sitio sobre una estructura arqueológica, dentro de la poligonal de la zona de monumentos de Tzintzuntzan. Esta situación generó un fuerte conflicto entre las autoridades federales del INAH y los investigadores sindicalizados del mismo instituto, suceso ampliamente documentado en diversas notas periodísticas —se sugiere consultar Vértiz (2012)—. Mientras el INAH federal realizaba intervenciones en el patrimonio bajo una postura mercantilista que preparaba los escenarios para el turismo, el sindicato de trabajadores luchaba por manejar el patrimonio bajo una postura conservacionista.

La construcción del museo de sitio sobre la plataforma prehispánica de Tzintzuntzan, junto con una serie de daños en Monte Albán, Atzompa, Cuicuilapam, Yoganá, laguna Zope, Colotepec, Oaxaca, y fuerte de Loreto, Puebla, se convirtieron en la bandera de un movimiento nacional de rechazo contra lo que se consideró desmantelamiento y destrucción de zonas arqueológicas y monumentos por parte del INAH (Vértiz, 2012).

En palabras del doctor Efraín Cárdenas,¹² la construcción del museo de sitio sobre el basamento de Las Yácatas en aras de generar infraestructura turística que mejorara la economía local, no justificaba el daño a la plataforma

11 Gobierno Federal, “Proyecto Especial Michoacán”, en <http://comunicaciongobiernofederal.blogspot.mx/2011/07/proyecto-especial-michoacan.html>, fecha de consulta: enero de 2016.

12 Este actor es asesor del sindicato de investigadores del INAH, que demandó al INAH federal por la destrucción de la base arqueológica de Tzintzuntzan en favor de la construcción del museo de sitio.

prehispánica. Ya existía un proyecto que no dañaba el patrimonio e incluía a la comunidad de una forma permanente. Éste se ubicaba fuera de la poligonal de la zona de monumentos, sobre una barranca que ya no tiene cauce de agua. La finalidad era integrar la iniciativa al paisaje. Con esta propuesta se sobrepasaba la tentativa de sólo realizar un museo de sitio. Incluía un área de venta de artesanías que estaría a cargo no nada más del INAH, sino también de la comunidad y el ayuntamiento. Lo anterior contrasta con la obra que finalmente se concretó, la cual únicamente brindó empleo durante el proceso de construcción.

La decisiones en torno a dicho museo fueron altamente cuestionadas por los investigadores del sindicato del INAH. La realización se catalogó como unipersonal y carente de conocimientos técnicos en la materia. Incluso se consideró que se trataba de “obras de fin de sexenio, realizadas de manera apresurada” (2012).

Ante este conflicto es interesante conocer el imaginario que denota la postura de la población, observado en la ausencia de notas de inconformidad social en los medios de comunicación. De hecho, en diversas entrevistas con los residentes muestran su aprobación por la construcción del museo de sitio, aludiendo al beneficio económico esperado. Como mencionó el doctor Cárdenas en una entrevista realizada en noviembre de 2014, a la población de Tzintzuntzan “el INAH federal le vendió la idea de que la construcción del museo de sitio generaría ingresos económicos, pero no le brindó otra posibilidad que le incluyera de manera permanente”. Considerando la fuerte dependencia económica que esta población tiene del turismo, el apoyo de la construcción del museo de sitio refleja que antes que salvaguardar el patrimonio en sus prioridades está la supervivencia, aunque ello implique la pérdida o destrucción del mismo. Esto es así debido a que en función de la clase socioeconómica a la que se pertenece es como se da una apropiación diferenciada del patrimonio (García, 1999).

Esta situación se relaciona con que las personas identifican su desapropiación de Las Yácatas con el hecho de que el INAH, en años anteriores,

limitó el paso continuo a la zona de monumentos y prohibió la realización de actividades relacionadas con la recreación. Al respecto, el presidente comisariado de bienes comunales de Tzintzuntzan, en una entrevista de 2014, comentó lo siguiente:

[...] anteriormente la comunidad, pues, o sea, entraba y salía del espacio ese [...] a raíz de que se circuló por parte del INAH, se prohibió el acceso así, de esa manera, aunque aparentemente fue bueno, pues hay libertad de que vaya la gente a visitar por ahí, ¿no? Pero anteriormente hasta había una cancha de fútbol por ahí, pues todo mundo acudía con sus familias [...] A partir de ahí se pierde esa visión porque se conserva más estando por ahí cercas, ¿no? Que de lejecitos [...] pues dices éste es mío y yo por eso ando aquí [...] pero ya me están prohibiendo a partir de este momento pues cómo le digo, pues cómo que me lo quitan, ¿no? Pues yo al menos así lo concibo y así lo entiendo, de que nos limitaron la intervención directa con Las Yácatas en ese sentido [...]

Con lo anterior se evidencia una situación paradójica. Las reglas que se aplicaron en torno al uso de la zona de monumentos arqueológicos de Tzintzuntzan son muy semejantes a las del jardín atrial del exconvento. Mientras los pobladores se inconforman por la imposición del INAH y manifiestan imaginarios de desapropiación hacia Las Yácatas, se replica la imposición de reglas sobre el uso del patrimonio en el jardín atrial, establecidas por los mismos representantes locales que ahora ostentan la administración y, en cierta forma, la *propiedad* del exconvento, y que se considera se han escudado en un imaginario impuesto por la élite dominante. Según este imaginario, la apariencia estética y la limpieza del patrimonio en aras de mostrar una imagen de lo que debe ser un pueblo mágico para atraer turismo importa más que la apropiación cultural entre los pobladores y sus bienes culturales.

En este sentido, los imaginarios de apropiación por parte de la población en torno a Las Yácatas no aparecen como un elemento de identidad cultural, sino como uno de tipo económico, es decir como un recurso turístico. Du-

rante el conflicto derivado de la construcción del museo de sitio surgió una nota periodística¹³ en la cual el consejo administrativo del CCC Tzintzuntzan, como representante de la población, apoyaba la construcción y reclamaba la administración de Las Yácatas ante los conflictos relacionados con el INAH. Se consideró que éstos ponían en riesgo la posibilidad de que la comunidad tuviera una alternativa económica, social, cultural y de pertenencia.

Finalmente, el museo de sitio de Las Yácatas y el exconvento franciscano, el 21 de noviembre de 2012,¹⁴ fueron entregados por el presidente Felipe Calderón. Este acto se puede asociar con la búsqueda de una legitimación del sistema político de este mandatario, al vincularse con la restauración del patrimonio (García, 1999). Además esto podría verse como una deuda saldada con respecto a una promesa de campaña presidencial, la cual expresó en su eslogan referido y que redituaría en un reconocimiento político y social en su tierra.

Tal acto sentó las bases para alcanzar el nombramiento de pueblo mágico, que se llevó a cabo el 27 de noviembre de 2012, a tres días de terminarse el cargo de Felipe Calderón como presidente de la República. Es conveniente mencionar que la gestión del PPM surgió como una invitación directa del presidente Calderón, aun cuando se tenía el antecedente de que en 2004 se había negado la incorporación de Tzintzuntzan al programa. Así, en menos de 30 días, se armó el expediente de ingreso de la localidad.

Ante la rapidez con que Tzintzuntzan alcanzó el nombramiento, vale la pena reflexionar sobre la intervención directa de la figura del máximo poder

13 Angélica Ayala, “Sí habrá museo de sitio en Tzintzuntzan, Michoacán”, en <https://arkeopatias.wordpress.com/2012/07/31/si-habra-museo-de-sitio-en-tzintzuntzan-michoacan/>, fecha de consulta: enero de 2016.

14 Secretaría de Cultura, “Entrega Calderón museo y exconvento en Tzintzuntzan”, en <http://www.inah.gob.mx/es/boletines/4016-entrega-calderon-museo-y-ex-convento-en-tzintzuntzan>, fecha de consulta: enero de 2016.

político. Como sabemos, otorgó recursos económicos y movilizó a las instituciones para la puesta en valor del patrimonio, todo esto bajo un contexto en que cinco localidades de Michoacán se convirtieron en pueblos mágicos. Por todo lo anterior consideramos que la gestión del PPM, en este caso específico, está basada en un padrinazgo político. Para tal afirmación nos basamos en la definición planteada por Nieto (1999): el padrinazgo político se caracteriza por la protección de un actor con poder político hacia un ahijado, en este caso Tzintzuntzan, poniendo a su disposición recursos públicos y maquinaria institucional para cumplir con un interés personal.

Conclusión

Tras la investigación presentada, se identificó un proceso de gestión del PPM en Tzintzuntzan semejante al de la localidad de Cuitzeo. Ambos casos se caracterizan por una centralización en la toma de decisiones respecto de la apariencia, uso e imposición de normas por parte de una élite económica y política sobre el patrimonio y el espacio público. Este proceso de gestión se da en torno a un imaginario impuesto por dicha élite sobre lo que debe ser un pueblo mágico como imagen ideal para el turismo. En este sentido, se pondera una serie de valores como la limpieza y la estetización del patrimonio, los cuales están asociados a la imposición de reglas diferenciadas socialmente. Esto, desde luego, desemboca en un rechazo hacia lo local: costumbres y usos del patrimonio.

Por otro lado, se evidenció un padrinazgo político en la gestión del PPM en Tzintzuntzan. El poder político —Felipe Calderón— fungió como padrino de Tzintzuntzan al otorgarle los recursos económicos y las instituciones públicas para activar su patrimonio en un lapso sumamente corto, por lo que se alcanzó el nombramiento de pueblo mágico y se cumplieron intereses personales que redituarian en mayores influencias y prestigio social.

Referencias

- Aguilar, J. (2007) “Vasco de Quiroga en Tzintzuntzan. Del Yrechequaro tarasco a la ciudad india y española de Michoacán”. En Figueroa, S. *et al.* (coord.). *La ruta de Don Vasco*. España: Gobierno de Michoacán.
- Ayala, A. “Sí habrá museo de sitio en Tzintzuntzan, Michoacán”. En <https://arkeopatias.wordpress.com/2012/07/31/si-habra-museo-de-sitio-en-tzintzuntzan-michoacan/>
- Ayuntamiento de Tzintzuntzan. (2012). *Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015*. México: Ayuntamiento de Tzintzuntzan.
- Conaculta. (2006). “La festividad indígena dedicada a los muertos en México”. En *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo* (núm. 16). México.
- Consejo Nacional de Población. (2010). *Índices de intensidad migratoria. México-Estados Unidos*. México: Conapo.
- _____. (2012). *Índice de marginación por localidad 2010*. México: Conapo.
- Discovery Atlas Mexico Revealed. En <https://www.youtube.com/watch?v=8EIpz4krthM>
- Duarte, E. (2013). *Cuitzeo, pueblo mágico. Un análisis de la actuación de las instituciones gubernamentales y del sector privado en la generación de políticas urbano-turísticas promotoras de equidad espacial* (tesis de maestría en Urbanismo). México: UNAM.
- _____. (2014). “Cuitzeo, Michoacán. La desapropiación social del patrimonio y espacio público”. En López, L., Valverde, C., Fernández, A., y Figueroa, M. (coord.) *Pueblos Mágicos: una visión interdisciplinaria* (vol. I). México: UAM–Xochimilco.
- Flores, E. “Felipe Calderón es un desmemoriado: Fausto Vallejo”. En http://www.milenio.com/estados/Felipe_Calderon_Michoacan_Cococa-Calderon_Vallejo_Michoacan-elecciones_Michoacan_0_528547231.html
- García, N. (1999). “Los usos sociales del patrimonio cultural”. En Aguilar, E. *Patrimonio Etnológico, nuevas perspectivas de estudio*. España: Consejería de Andalucía.

- Gobierno Federal. “Proyecto Especial Michoacán”. En <http://comunicacion-gobiernofederal.blogspot.mx/2011/07/proyecto-especial-michoacan.html>
- Grupo Fórmula. “Nombran a Tzintzuntzan y Jiquilpan, Michoacán, Pueblos Mágicos”. En <http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=287161>
- Guzmán, C. (2007). *Guía de arquitectura y paisaje. Michoacán*. España: Junta de Andalucía.
- INEGI. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México: INEGI.
- Kemper, R. (1995). “Comunidad y migración: el caso del pueblo de Tzintzuntzan, Michoacán, 1988-1994”. En *Relaciones* (núm. 62). México.
- Martínez Elorriaga, E. “Crisis económica, otro mal en Michoacán”. En <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/02/politica/007n2pol>
- México Desconocido*. “La Noche de Muertos en Michoacán”. En <http://www.mexicodesconocido.com.mx/noche-de-muertos-michoacan.html>
- Nieto, N. (2011). “La socialización de las élites políticas mexicanas a través de la corrupción”. En *Análisis Político* (núm. 71).
- Olmos, J. G. “La crisis de Michoacán”. En <http://www.proceso.com.mx/?p=417507>
- Parametría. “Todos somos Michoacán”. En http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4607
- Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. España: Ariel Antropología.
- Presidencia de la República. “El presidente Felipe Calderón durante la entrega del nombramiento ‘pueblo mágico’ a Tacámbaro”. En <http://calderon.presidencia.gob.mx/2012/11/el-presidente-felipe-calderon-durante-la-entrega-del-nombramiento-pueblo-magico-a-tacambaro/>
- Quadratin. “Invita Jara a la Noche de Muertos”. En <https://www.quadratin.com.mx/morelia/Invita-Jara-la-tradicion-de-Noche-de-Muertos/>
- Reyna Quiroz, J. y Román, J. A. “Anganguero, en Michoacán, el pueblo mágico número 51”. En <http://www.jornada.unam.mx/2012/03/22/economia/036nleco>

- Rodríguez, C. (2010). “Segregación social y conservación patrimonial. El caso del exconvento de Tzintzuntzan, Michoacán, México”. En *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales* (vol. II, núm. 1). Secretaría de Cultura. “Entrega Calderón museo y exconvento en Tzintzuntzan”. En <http://www.inah.gob.mx/es/boletines/4016-entrega-calderon-museo-y-ex-convento-en-tzintzuntzan>
- Vértiz, C. (2012). “Indignado, el INAH se subleva”. En *Proceso* (núm. 1869).